

Bolivia, UNASUR y amenazas

Por Gonzalo Himiob Santomé

A veces es necesario desprenderse un poco de nuestras siempre presentes batallas nacionales para valorar en contexto internacional no sólo lo que nos ocurre en Venezuela, sino el impacto internacional de la política expansionista e intervencionista de Hugo Chávez. Y es necesario hacerlo para comprender que desde que Chávez asumió el poder somos parte de un ajedrez internacional muy bien articulado en el que, a nivel continental, la izquierda radical y antidemocrática, esa que no ve en las relaciones sociales, políticas y hasta económicas sino permanentes y estériles confrontaciones, en las que las reglas del respeto a los DDHH y de la democracia importan poco o nada; ha desempolvado sus añejas tretas para remontar cuestas de las que, lo demuestra la historia, está condenada, cual Sísifo, a caer desbarrancada arrastrando tras de sí los más sentidos sueños y anhelos populares.

Demostraciones palpables de ello las vemos en el lamentable, pese a sus florituras, acuerdo de la UNASUR con respecto a la situación en Bolivia y en las expresiones previas del embajador (así en minúsculas y obviando deliberadamente el calificativo de "Excelentísimo" que le queda demasiado grande) de Bolivia en Venezuela en relación a las supuestas actividades "subversivas" de estudiantes venezolanos en ese país.

El acuerdo de UNASUR destaca, y pese a que de manera marginal propone al diálogo como mecanismo idóneo para la resolución del conflicto (lo cual Evo Morales no tardó más de 24 horas en desconocer, ordenando, sin intervención del poder judicial, como ha sido denunciado por los parlamentarios bolivianos, la detención del Prefecto de Pando) que lo importante para los gobernantes reunidos en La Moneda no era el restablecimiento de la paz, mucho menos la condena de las graves violaciones a los derechos humanos que hasta ahora han arrojado el lamentable saldo de 30 muertos. Lo importante era sostener a Evo Morales en el poder más allá de su evidente sometimiento a los intereses foráneos (representados en este caso por Hugo Chávez, y más allá, por el ya de salida titiritero mayor, Fidel Castro) y de su cada vez más clara deslegitimación de desempeño. También el acuerdo constituye una "comisión" (integrada por representantes de sus mismos protagonistas) dirigida a "evaluar objetivamente los hechos" para formular luego, si es que a eso se llega, unas pusilánimes "recomendaciones", que como los consejos, puede el Gobierno Boliviano aceptar no.

La expresión "derechos humanos" no se lee por ninguna parte en el acuerdo, ni siquiera para señalar con hipocresía que no se estarían (al margen de la realidad) violando en Bolivia. Menos se halla en éste

una palabra de aliento a quienes han perdido a sus seres queridos en las confrontaciones o un llamado de atención al Gobierno Boliviano para que se mantenga dentro de las reglas humanitarias mínimas, a las que está sometido según el derecho internacional, en sus esfuerzos por lograr la estabilidad.

Lejos de eso, la izquierda radical y recalcitrante (“bornónica”, en palabras de Petkoff) encuentra de nuevo apoyo en las bocas silentes de otra izquierda un poco más democrática (aunque no “mucho más”, según lo demuestran su conveniente sordera y su mudez ante los excesos) que se representa en Bachelet, y un poco más lejos, en Lula, que prefiere seguir como Shakira en su tema (bruta, ciega y sordomuda) ante los excesos de gobiernos como el Ecuatoriano, el Boliviano y el Venezolano, gozando cómplice de la prodigalidad del último (“chequera mata galán”, o en este caso a los derechos humanos y a los más esenciales preceptos democráticos) o aprovechándose de nuestra escasa capacidad para la generación riquezas (más allá de lo que atañe a nuestra dependencia petrolera) para lucrarse, disfrutando *in pectore* de las muy capitalistas bondades de las leyes de la oferta y la demanda y del libre mercado.

Todo adobado además por esa ciega “solidaridad automática” de las izquierdas, que llevó a alguien afirmar alguna vez que todo lo que se haga o se diga, si *“es de la izquierda –o lo que es lo mismo, si nace de quienes se muestran como sus propulsores- es bueno”* .

Yo me pregunto, ¿dónde estaban esos presidentes, y la UNASUR, cuando el embajador de Bolivia, en relación a los mismos eventos y cobardemente amparado en su inmunidad diplomática y en el favor del gobierno nacional, expresó en nuestro canal oficial, en relación a nuestros estudiantes *“...que no se metan en mi país, porque allá van a recibir su tumba, eso yo quiero advertirles a éstos jóvenes...”*.

Así dijo textualmente el individuo, para luego destacar con ánimo pretendidamente intimidante, por lo menos en dos oportunidades, que a nuestros estudiantes les esperaba la muerte si acudían a Bolivia a servir, según su criterio (sin pruebas que mostrar a nadie, por supuesto), como “mercenarios del imperio”. También, ¿dónde estaban nuestra fiscalía, nuestra cancillería o la defensoría del pueblo? (si, en minúsculas igual). ¿Será que un funcionario de otra nación puede venir a nuestro país a emitir amenazas de muerte, contra quien sea, sin que ello motive aunque sea una mínima nota de protesta?, ¿dónde quedan las frases patriotas del oficialismo, “Venezuela se respeta” y otras similares?, y lo que es más ¿dónde guarda éste improbable personaje la más elemental compostura diplomática y el mínimo respeto que se debe a los padres y madres venezolanas?.

Seguro se las guarda en el mismo "bolsillo" en el que el Hugo Chávez, y ahora un cada vez más escatológico Diosdado Cabello mandan (aupado el último por las sonrientes miradas de Rodríguez y de Isturiz) a la oposición a colocar todo lo que incomode al régimen. Se las pasan por allí, por el mismo lugar en el que la espalda pierde su nombre y en el que esconde también su silencio de nuestra fiscal general, supuesta "máxima garante de la Constitución y las leyes" ante las evidencias maletineras de la más abyecta y campante corrupción oficial, las pruebas digitalizadas del posible financiamiento del gobierno a grupos terroristas, la terrible impunidad de los homicidas que enlutan semana a semana los hogares de los venezolanos, o las frases atipladas de Bernal desconociendo su autoridad cuando expresa sin ambages que no esperará la actuación de la fiscalía, ante la que había acudido en un falso acto de reconocimiento institucional, para someter a "juicios populares" a quienes según su denuncia, (de nuevo sin pruebas) tienen supuestas intenciones magnificadas.

Gonzalo Himiob Santomé